



PERIÓDICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO.

Año XXXII.

Figueras.—Abril de 1917.

Número 369.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.  
CALLE DE D. PEDRO III, 39.

SE PUBLICA  
UNA VEZ AL MES.

SUSCRIPCIÓN ANUAL.  
ESPAÑA, 1 peseta. EXTRANJERO, 2 pesetas.

## RUSIA, BANDERA DE LIBERTAD.

(Las represiones engendran y fomentan revoluciones.)



RUSIA ha enarbolado por fin en alto estandarte la bandera de la libertad. Rusia ha luchado y ha vencido y su valor cívico y moral ha logrado un triunfo definitivo por medio de una revolución necesaria e imperativa que ha sido la salvación del alma rusa una garantía de su engrandecimiento moral y político.

¡Lástima que estos cambios de régimen requieran para redimir a los pueblos oprimidos una revolución sangrienta!

Mas por desgracia de la raza humana, para regenerar es menester muchas veces destruir parte o totalmente para luego construir y fomentar un resurgimiento real, saludable y puro. ¿Y qué duda cabe que a este medio enérgico ha tenido que recurrir el pueblo ruso para luego poder triunfar y enarbolar la bandera de la libertad?

La revolución rusa es quizás el acontecimiento más tremendo y sorprendente que ha engendrado la guerra actual, pues ha llegado a conseguir la abolición de un reinado autócrata como el que imperaba en Rusia. Pero no es esto solo lo que ha conseguido el pueblo ruso, sino que bien podemos afirmar que su propósito entrañaba una dualidad: libertarse a sí mismo para luego dar un paso de gigante en los campos de batalla y contribuir eficazmente al advenimiento de la paz deseada, duradera y sin intermisión. Lástima que la corona en Rusia no haya sido una influencia pacifista y armonizadora que hubiese fortalecido los espíritus populares, sino que en vez de ser la corona un anillo de oro para enlazar en un solo vínculo el alma autócrata y demócrata, en vez de haber suavizado asperezas y velado que la justicia se hiciese por igual al humilde que al poderoso, en vez de oír los llamamientos dolorosos de su pueblo, ha sido lo contrario, una argolla de hierro fundido que a manera de tenazas ha servido a los tiranos y poderosos para sofocar los derechos y el grito de libertad.

\*\*\*

El pueblo ruso iba sintiendo que alguien estaba influyendo jesuíticamente en el porvenir de la nación, el pueblo sentía, porque hasta le faltaba sangre en las venas, que se iba quedando sin pulso. El pueblo notaba que la corona no reflejaba de sus piedras preciosas y múltiples prismas la luz de la libertad y de la justicia; el pueblo ruso contemplaba con lágrimas en los ojos y honda pena en el corazón, como se interponía algo entre la luz clarísima del sol y la corona. Rusia venía observando recelosa hacía ya tiempo como las tinieblas, presagio de un apocalipsis macabro y nefasto, se iban acercando paulatina y sigilosamente. Rusia comprendía que muy pronto iba a quedarse en la obscuridad más espantosa sin esperanzas de resurrección ni libertad. Pero así como en la naturaleza ocurren por determinadas leyes diversos cambios atmosféricos que llamamos algunas veces tormentas o tempestades, también la naturaleza humana o la sociedad oprimida como lo era la rusa, sintió la opresión de esa atmósfera dinástica, y ésta era la que pesaba tantísimo sobre las conciencias, aspiraciones y la voluntad del pueblo ruso. Entonces, por necesidad, por instinto de conservación, por la justicia y por humanidad ha tenido que recurrir a la revolución. Ella ha fundido en el crisol de la esperanza rusa los antiguos hierros opresores que amordazaban todas las libertades; ella ha purificado con el fuego el espíritu nacional dando con el molde de la justicia forma nueva a la vieja argolla opresora, enarbolar así orgullosa la bandera de la libertad y redención, augusta imagen de la renovación social de ese pueblo noble y valiente como lo es el ruso, y por fin, ella ha sellado con la sangre del pueblo soberano un pacto inquebrantable de fidelidad entre la

democracia y el ejército que habrá de ser indefectiblemente una garantía absoluta de un fin glorioso.

\*\*\*

Los móviles de esta revolución son conocidos sobradamente. Como en todo país tiranizado, porque a veces el gobernar es tiranizar como dijo hace poco Clemenceau, existe una caterva vividora.

La Zarina, que es alemana, se dice alentaba en gran manera valiéndose de todos los medios a su alcance, a estos vividores de la patria para que gestionaran una paz por separado, violando así el pacto de los aliados y favoreciendo la causa de Alemania contra la cual luchaba confiado el soldado ruso. Pecatado el pueblo de semejante traición, estalló la revolución y en pocas horas el Zar fué obligado a abdicar en favor de su hermano el gran duque Miguel.

Los elementos que integraban el zarismo se han convencido ya de la pseudoposición que ocupaban en contradicción indescriptible, y por eso el pueblo ruso que daba generosamente su sangre por la defensa de la patria, no pudo consentir que por más tiempo prosperara el dilema póstumo de una autocracia que no sabía si vencer o dejarse vencer.

Por todo esto y mucho más, es que el pueblo que sufría y callaba optó por esa revolución político-social que ha salvado a la nación, pues ahora Rusia vencerá y de ello se encargarán los millones que luchan sedientos de libertad.

Bien se puede afirmar, que la revolución rusa ha clavado un afilado puñal en lo más hondo del corazón de Alemania, pues ella tenía puesta toda su esperanza en la paz que por separado hubiese pedido Rusia como fruto de la traición más abominable.

Esta revolución que ha vomitado de su seno larva encendida como de un volcán en estado de erupción y como si quisiera con su fuego purificar los espíritus y consumir a los traidores de la Rusia autócrata ¿no afectará sensiblemente a las almas de otros pueblos esclavos, transformando el baluarte tiránico en un cráter revolucionario emancipándose con un movimiento glorioso de la secular autocracia? Por lo menos el pueblo ruso ha dado ante el mundo espectador, un paso grandioso uniéndose en el camino de la vida con los pueblos libres de Francia e Inglaterra, vigorizando moralmente la causa solidaria que habrá de transformarse en una victoria honrosa y definitiva.

Por de pronto y para que el lector tenga una idea ligera de lo que representa la revolución para el pueblo ruso y los beneficios políticos y morales que reportará a los que hasta hoy vivían oprimidos y esclavos, citaré algunas partes del *Manifiesto* que el nuevo gobierno libertador ha presentado al pueblo:—

- 1.º *«Amnistía inmediata y general para todos los presos políticos y religiosos, incluso los de terrorismo, revoluciones militares, etc.»*
- 2.º *Libertad de palabra en la Prensa y de las sociedades y uniones de huelgas, con extensión de estas libertades a los funcionarios militares, en el límite compatible con sus condiciones militares y técnicas.*
- 3.º *Abolición de todas las restricciones sociales, religiosas y nacionales.*
- 4.º *Sufragio Universal y el establecimiento de un régimen gubernamental constitucional.*
- 5.º *Sustitución de la Policía por una milicia nacional, con jefes elegibles, sometidos a los órganos del gobierno.*
- 6.º *Elecciones municipales, por sufragio universal.*
- 7.º *Las tropas que tomaron parte en el movimiento no serán desarmadas y estarán en Petrogrado.*

8.º *Mantenimiento de la disciplina militar más severa.»*

Además serán abolidas las penas de cadenas y de látigo en las prisiones, la pena de muerte, y los abogados judíos podrán ejercer e informar ante los tribunales cosa que les estaba prohibido.

Este manifiesto que podríamos llamar la carta magna de libertad, nos hace comprender aún más el estado anómalo y corrupto en el cual vivía prisionero el pueblo ruso que desconocía en absoluto los principios más rudimentarios de las libertades modernas sobre las cuales descansan las columnas de la civilización y del progreso. Desde la revolución francesa, que los gobiernos democráticos no habían obtenido una victoria tan grande en menos tiempo y con menos sangre que la alcanzada en Oriente, con el fin de lograr una segunda libertad que habrá de repercutir en beneficio y provecho de las naciones de Occidente.

\*\*\*

Rusia ha sabido sostener dos luchas a la vez: la una interior y la otra exterior, pero de las dos la más cruel y dolorosa ha sido la interior, pues nada se hundió más en el corazón humano que el puñal de la traición y de la desconfianza. Mas ese cáncer que paulatinamente había ido descomponiendo los tejidos sociales del pueblo ruso, ha sido extirpado ya de cuajo, intervención radical que ha dado margen a que esa constitución enferma se reconstituyese de nuevo y respiraran sus pulmones ese aire vigorizador de occidente que lleva en su seno ozono de libertad y justicia.

Esta evolución representa para Rusia su libertad, y en consecuencia su engrandecimiento y prosperidad nacional como frutos de una victoria final y gloriosa.

Rusia es hoy más fuerte que ayer, y la democracia de ayer que no era más que un ilota, ha logrado derribar en dos días todas las intrigas y conspiraciones de la autocracia alemana en Petrogrado.

Rusia hoy es más que nunca la garantía de una victoria, pues su voluntad o el deseo del pueblo, ha sido siempre en arrojar a los alemanes del suelo ruso, y si hoy precisamente ha logrado poner al frente del gobierno a verdaderos patriotas rusos ¿no hemos de creer que su ejército ahora más que nunca luchará para llevar a cabo el propósito y la causa de los aliados?

A triunfado la voluntad popular, evitando un suicidio nacional que la traición más escandalosa había incitado a espaldas del valeroso ejército ruso que en las trincheras heladas y teñidas con sangre de héroes defiende con valor ejemplar el derecho y la justicia de la nación rusa.

Los pérfidos mercenarios de la opinión rusa habrán de llorar hasta el fin doloroso de sus vidas el hecho macabro de haber intentado vender a su pueblo por un plato de lentejas.

Podemos pues honrarnos honrando a la Rusia nueva y germinadora que ha sabido emanciparse de la tiranía autócrata en que vivía enferma y anémica pues ha sabido enterrar en fosa profunda a la Rusia vieja dando paso libre a la Rusia nueva que ha desplegado en ciudades, pueblos y aldeas la bandera de la libertad, de la justicia y del derecho.

Como amantes de la sacrosanta libertad de los pueblos y fervientes defensores de la misma, recogemos orgullosos y satisfechos el ineludible deber de solidaridad universal a todo movimiento noble en favor de los pueblos oprimidos y esclavos.

Rusia puede enorgullecerse de poder ser la nación que con más derecho y menos sangre ha sabido sin tener que sentir escrúpulos de conciencia derribar las tendencias e instituciones absolutistas y terroristas y levantar sobre las cenizas con triunfo el emblema de redención.

Honor y honra para los directores y ejecutores de tan noble metamorfosis político-social, y ahora.... esperemos pacientes para ver lo que hará esa nación que ha sabido para obtener la victoria final unir estrechamente los lazos de amor y confianza entre el Pueblo y el Ejército.

L. LÓPEZ-RODRÍGUEZ MURRAY.



## ¡Hasta cuándo Sr. Ministro de la Gobernación!

En los dos últimos números de esta revista, hemos dado a conocer a nuestros amables lectores el inaudito atropello cometido en San Sebastián por los clericales, que dieron sepultura en el cementerio católico a una niña hija de padres evangélicos y contra la voluntad de éstos.

Este asunto está pendiente de resolución y veremos qué determinará pronto el Sr. Ministro de la Gobernación, al cual ha visitado una importante comisión de evangélicos de Madrid.

Creímos que por algún tiempo este sería el último caso, pero resulta que algo parecido ha ocurrido en Sabadell. De una carta publicada en nuestro querido colega «*El Cristiano*», podemos deducir lo siguiente:

«El 20 del pasado mes falleció en Sabadell la niña Consuelo Sanmartí, hija de D. Juan Sanmartí, miembro evangélico de la Iglesia en aquella población.

Los padres querían que el cadáver fuese enterrado en el Cementerio Civil, pero venció la voluntad del cura párroco y fué pisoteada la conciencia y voluntad de los padres, siendo el cadáver enterrado en el cementerio católico.»

Estos escándalos nos demuestran y convencen hasta dónde llega el poder del clero católico en España, que amparado por una ley arbitraria que no existe con seguridad en países salvajes se cree con derecho a llevarse el cadáver de una criaturita para enterrarla en el cementerio católico, separándola así del lugar donde habrán de descansar otro día los restos de sus padres, y cometiendo con tal acto incomprensible una violación vergonzosa de la más grande y gloriosa de las libertades, la libertad de conciencia.

Veremos en qué sentido resolverá el Sr. Ministro de la Gobernación al cual han acudido debidamente importantes entidades y comisiones evangélicas pidiendo se haga justicia y cesen actos como los citados que nos avergüenzan ante el mundo culto y civilizado.

### PENSAMIENTOS.

Mejor es la herejía en doctrina que la herejía del corazón.—W.

La fortuna jamás favorece al hombre cuyo valor decae.—S.

El carácter no se distingue por un sólo acto, sino por la conducta habitual.—C.

La semilla del saber debe plantarse en la soledad; pero ha de cultivarse en público.—M.

Sed como la roca batida por las olas. La roca permanece firme, entre tanto que las formidables olas caen abatidas ante ella.—M. A.

En su niñez había ido a la escuela, donde había aprendido varias cosas útiles, entre otras, las de hacer muy bien chamarretas de lana. Los labradores que querían chamarretas de duración, iban a ella y se las pagaban a más precio de buena gana, porque sabían que tenía ella conciencia: escogía la mejor lana, y no ahorraba ni tiempo ni trabajo para que estuviesen bien hechas.

Teresa estaba siempre de buen humor; rogaba a Dios todas las mañanas le ayudase a hacer su voluntad; le recomendaba su marido y su hijo, y le suplicaba que hiciera de Juanito un verdadero cristiano. Luego leía algunos versículos de la Biblia, y sentía al cerrarla que esta lectura hacía bien a su alma.

Juanito era pequeño aún, pero él también sabía orar; decía en pocas palabras:—"Señor, Dios, hazme obediente y perdóname mis pecados por el amor de Jesús."

Su madre le contaba a menudo lo que Jesús había hecho por nosotros cuando estuvo en la tierra, y le decía:—Ahora nuestro Salvador está en los cielos, donde intercede por nosotros.

Todos los años por la primavera, un pastor que venía de la llanura pasaba por allí con sus rebaños de ovejas para llevarlas a los frescos pastos de la montaña. Recogía su ganado en un establo de Miguel, lo que era gran ayuda para la pobre familia, porque el estiércol de ovejas sirve de abono a la tierra, y Miguel lo vendía a los labradores.

Cuando el pastor esquilaba sus ovejas, Teresa le compraba la lana, y durante el verano hacía chamarretas y medias para venderlas a la entrada del invierno.

Al volver el pastor por la primavera, Juanito se ponía muy alegre. Iba a apacentar las ovejas con él, y le ayudaba a hacer el queso; el pastor le quería, porque era obediente y callado. Juanito no pedía queso, pero cuando aquel le daba un poco, se lo agradecía mucho, y lo llevaba enseguida a su madre. Teresa lo guardaba para la cena, y cuando Miguel

volvía de su trabajo lo partía entre todos. Juanito se comía su porción con más gusto que si hubiese comido todo solo, porque no era egoísta: pensaba en los otros antes que en sí mismo.

Un año las ovejas tuvieron tantos corderos, que el pastor escogió uno para darlo a Juanito. ¡Qué hermoso día para éste!.... ¡Qué saltos de alegría! ¡qué placer! No sabía cómo manifestar su agradecimiento, y más que nunca era servicial para con el pastor.

El invierno vino. El pastor se fué con su rebaño. Juanito crecía; le enviaron a la escuela del pueblo vecino. Iba muy contento, y agradecía a Dios el poder aprender a leer de este modo.

Por la mañana y por la tarde conducía su cordero al pasto,



## EL SACRIFICIO DEL CORDERO.

(HISTORIA VERDADERA.)

En los valles del Piamonte vivía un niño llamado Juanito. Habitaba con sus padres en una casita sobre la montaña.

Su padre, Miguel, era muy pobre y ganaba la vida trabajando a jornal en casa de los labradores de la vecindad. Pero aunque pobre, poseía una gran riqueza: amaba a Dios y esto le bastaba y le hacía feliz.

La madre andaba en los cuidados de la casa, teniendo siempre tiempo de trabajar para sí y para los demás; y cuando podía hacer un favor a alguien, se consideraba más feliz que una reina.

Por la mañana y por la tarde conducía su cordero al pasto,



y lo quería casi como a un hermanito. El cordero crecía y se hacía hermoso. Un día Juanito oyó que le llamaba el carnicero del pueblo.

—¡Oye! ¿quieres venderme tu carnero? te doy un escudo por él.

—¡Vender mi cordero a Vd!... para matarlo, ¡más querría morir de hambre!—y turbado con este solo pensamiento volvió enseguida a su casa.

Con el invierno vino la nieve, pero no impidió a Juanito el ir a la escuela y a la iglesia con sus padres cada domingo. Este día era para él el más hermoso de la semana. Sabía siempre bien sus versículos en la Escuela Dominical, y pensaba toda la semana en lo que había aprendido.

Este año Teresa no había vendido sus chamarretas, y no pudo pagar el alquiler de la casa; más ella se consolaba pensando que pronto volvería el pastor. La primavera llegó, pero no vieron volver el rebaño, y para colmo de desdicha, Miguel cayó malo.

¡Pobre Teresa! ¿cómo ganará su pan? ¿cómo procurará un poco de caldo a su marido? ¡y los remedios! ¿quién los pagará? Juanito veía a su madre llorar; la abrazaba y se ponía a llorar también.

—No llores,—le decía Teresa;—ora a Dios que no abandona jamás a los desvalidos. Él te oír.

Entonces Juanito oraba con fé diciendo:—Dios mío, Tú que lo puedes todo, cura a mi padre, y muéstrame lo que yo pueda hacer por él.

Una mañana, después de haber orado así un pensamiento se le ocurrió: ¡el cordero!... Se acordó de la oferta del carnicero; pero esto le partía el corazón. Fué a la escuela y siempre le perseguía este pensamiento: ¡el cordero!... Al volver a su casa pasó por delante de la carnicería; miró, y enseguida salió corriendo. Pero parándose de repente, pensó:—¿A quién quiero más, al cordero o a mi padre?—Bastóle esto para decidirle; volvió al pueblo, y, entristecido, fué a ofrecer su cordero al carnicero.

—¡Hola! tú vuelves ahora para ofrecérmelo,—le dijo el carnicero riendo.

El pobre Juanito prorrumpió en lágrimas; tenía el corazón muy acongojado, y poniéndose las manos en la cara, exclamó:—¡Pobre padre mío!

El carnicero no era un hombre malo, aunque tenía un oficio cruel.

Después de haber dicho al niño algunas palabras consoladoras, le puso en la mano dos escudos, en vez de uno, añadiendo:—Me traerás el cordero mañana.

Juanito fué en seguida a la casa. Al ver los dos escudos, Teresa no sabía qué pensar; Juanito tuvo que contárselo todo, no sin algún trabajo.

—¡Dios te bendiga, hijo mío!—le dijo su madre con emoción.—Él te dará valor para hacer este sacrificio.

Juanito fué a acostarse con su cordero. Por la mañana se levantó antes del día, y lo llevó sin que su madre le oyese. Lloró por el camino sin arrepentirse de su resolución. El cordero se dejó conducir en silencio, siempre manso y dócil; y después de haberlo abrazado por última vez diciendo:—¡Pobre cordero mío, no te veré más, tú que me querías tanto! Juanito lo entregó al carnicero. Volvió a la casa llorando mucho; pero le parecía oír también las palabras de su madre: "¡Dios te bendiga!"

Aquellos dos escudos sirvieron para curar al padre. En el pueblo supieron por el carnicero lo que había ocurrido y varias personas socorrieron a esta pobre familia.

En fin, se restableció Miguel y pudieron pagar el alquiler.

Miguel sabía bien que su hijo le quería, pero cuando supo el sacrificio que él había hecho, lloró de ternura. Llamó a su hijo y le dijo:—Mi querido Juanito, ahora sabes lo que es un sacrificio. ¿Te costó mucho, no es verdad, el hacer matar tu cordero para mi bien?

—Sí, padre mío, esto partió mi corazón.

—Si no me hubieses querido mucho, ¿habrías podido hacerlo?

—No, ciertamente.

—Acuérdate, pues, que por amor a nosotros, Dios ha dado a su Hijo Jesu-Cristo, su Hijo amadísimo, y le ha sacrificado para salvar a los pecadores. Acuérdate que Jesús se ha dado Él mismo para salvarnos del pecado y de la muerte eterna. «Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca.» ¡Oh! qué grande es el amor de Dios y de Jesús por nosotros.—Juanito, cada vez que pienses en tu cordero, acuérdate también que Jesús es «EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO.»

## EMPLEO DE NUESTRO TALENTO.

No podemos acrecentar en nosotros ni un grano de talento. Pero si deseamos emplear el que tenemos, nos convenceríamos de que podríamos hacerlo en cosas provechosas. La voluntad, no el talento, es lo que falta a muchos hombres y mujeres. «Una libra de energía con una onza de talento pueden dar mejores resultados que una libra de talento con una onza de energía.

## CÁNTICO MARCIAL.

«Un clamor de los Cristianos Evangélicos Españoles, hacia las Naciones beligerantes.»

¡Oh naciones contenciosas europeas que luchais, de furor empedernidas derrochando vuestras preciosas vidas en nefandas e inútiles peleas!

¡Envainad vuestras sanguíneas espadas! retirad vuestros mortíferos cañones, y vuestras destructoras municiones que dejaron la lid ensangrentada:

Retirad vuestros traidores submarinos, vuestras minas, y gases asfixiantes que tantos buques de guerras y mercantes hundieron para siempre en el abismo.

Cese la guerra sangrienta y horrorosa que a tantos seres cortaron la existencia; aparezca ya, de todos, la clemencia! termine ya la guerra rencorosa:

Vuelvan los padres, los hijos, los esposos, a sus dulces y plácidos hogares; llénense ya los cuarteles militares de útiles soldados, ya en reposo.

¿No bastan ya los clamores angustiosos las nobles vidas que de tantos se han perdido? ¿no bastan ya los lastimeros gemidos de tantas viudas y padres dolorosos?

Hora es ya, que la contienda cese; hora es ya, de que terminen los azares, y que volviendo de la lid a sus hogares padres, hijos, y esposos ya se besen:

Levantad vuestra mirada de la tierra donde todo es podredumbre y vanidad; contemplad de nuestro Dios la caridad donde tanto amor, paz, piedad se encierra.

¿No os conmueven sus manos doloridas, sus pies, su costado ensangrentado? todo fué, por perdonar pecados; ¡perdonaos las faltas cometidas!

No excusaos los unos con los otros, pues todos sois culpables juntamente; ¡arrepentíos! que Dios es muy clemente; tiene piedad también para vosotros.

Escuchad el clamor que España entera hoy dirige hacia vosotros, cariñosa, sintiendo la hecatombe desastrosa que sufren vuestras célebres banderas.

No podemos sufrir indiferentes que vosotras, naciones vecinas marcheis ciegas en pos de la ruina que a todos amenazan igualmente.

Nuestro silencio, no es falta de valor como en otras ocasiones demostramos: es que a todos, de igual modo miramos, pues todos somos uno en el amor.

Reine pues la paz;—¡paz para todos! cese la lucha;—reine la amistad; para todos, la misma libertad; *El amor de Jesucristo, para todos.*

(Coro:) ¡No más guerra!; no más sangre! ¡basta ya de pelear! daros todos, como hermanos, *el abrazo fraternal.*

JOSÉ MORENO CÓRDOBA.

## LA TONSURA NACIONAL.

Un escultor de mérito, Julio Antonio, proyectaba, hace algún tiempo, erigir sobre el llamado «Cerro de los Angeles», en los alrededores de Madrid, un grupo estatuario dedicado al genio de la Raza. El «Cerro de los Angeles» es considerado como el centro geográfico de España.

No me entusiasman, ciertamente, esa solemnización de vagas auto-idolatrías nacionales. Ni, por otra parte, encuentro que el famoso «Genio de la Raza» merezcan, hasta hoy, honores excepcionales, pero nuestro eclesiasticismo ha querido suplantar aquel proyecto laico, y ocupar por cuenta propia aquel centro simbólico de España, con la erección de un monumento al Corazón de Jesús, sufragado, en pequeñas cuotas, por todos los católicos españoles; una verdadera tonsura impuesta al cráneo de España.

Ignoro en qué estado se encuentra ese proyecto, hasta creo fácil que no se llegue a realizar. Pero quiero hablar del

significado que eso tendría, no ya como símbolo de la esclavitud de la ciudadanía española, sino como síntoma de la decadencia artística y representativa en el culto católico externo.

Las formas de la adoración cristiana, desde los orígenes, han evolucionado considerablemente. Es un tema bien tentador, digno de un libro, en donde se podría ir siguiendo la correspondencia entre la pureza de la fé y la estética de las representaciones. El primer grado, bien cerca de la rigidez mosaica, es la ausencia absoluta de toda imagen real. Se admite, pero una representación geroglífica, una forma fonográfica, que se fundamenta en las letras del nombre y la significación de Jesucristo. Es aquel famoso signo del Pez, existente aún en las catacumbas y vulgarizado por la conocida novela *Quo vadis*.

Tiempo después, comenzó la adopción de la Cruz como símbolo cristiano. La Cruz era anterior al cristianismo, como signo religioso. Su representación, conservada en la austeridad cultural del protestantismo, es puramente simbólica, huérfana de toda idolatría. Pero más adelante, la influencia de la cultura pagana, más dormida que muerta, adopta la representación de las formas humanas. La Iglesia oriental, menos atrevida, acepta sólo la representación, en dos dimensiones, eso es: la pintura, el *iconos*.

Pero la Iglesia romana acepta francamente la representación escultórica. Eso da, como es sabido, un impulso formidable y glorioso a las artes plásticas. Mas todo lo que gana el arte lo pierde la pureza ideal de la fé. Al principio, las imágenes no son aún adoradas por sí mismas. Una gran abundancia de representaciones materiales, corpóreas, florece en los templos. Hasta el Espíritu Santo está pintado en forma humana, antes que se ordene su plasmación en forma de paloma, como ya se adoraba al Hijo en forma de cordero o de pelicano.

El Padre tiene dos representaciones juntas, la humana y la del triángulo simbólico, con el ojo de la Providencia. Las representaciones de la Virgen y de los Santos completan aquella esplendidez estética, verdadero tesoro de las viejas culturas.

Pero los peregrinos, las romerías, la advocación de los Santos, introducen pronto el culto de las reliquias, primera forma del fetichismo cristiano. La reliquia es el amuleto, el defensivo, el factor de milagros; es el rebajamiento de la protección divina a un objeto material. Por otra parte, la adoración a las imágenes va degenerando cada día más en idolatría, porque ya no se adora a la entidad divina, bajo la sugestión visual de la imagen, sino que se adora a la imagen por ella misma, como con vida individual separada de su propia significación, inseparable de la manera con que se construye. Nace el culto a la Virgen de tal o cual advocación o patronaje, venerada en tal o cual ciudad, en determinado templo o capilla; nace el culto al Santo Cristo, que se encuentra en ese o aquel rincón de tal iglesia. Es el culto concreto, empírico, materialista. ¡Qué lejos estamos de las fulminaciones terribles de la Escritura! En los propios Mandamientos de la Ley de Dios, los catecismos suprimen la taxativa y categórica prohibición de este culto de las imágenes que acaba por producir la formidable explosión de la Reforma.

En nuestros días, el culto católico aún ha bajado un grado más, en esa decadencia, en esa interpretación plebeya y literal de las sagradas fórmulas; es la representación material de las metáforas cristianas. Los jesuitas son los principales culpables. El arte barroco, forma arquitectónica del culteranismo literario (Churriguera y Calderón se parecen), es consustancial con el culteranismo jesuítico.

Hay pórticos de iglesia en donde las invocaciones de la letanía son colgajos pobremente representados en piedra, formas curiosas de pastelería. Y el culto del Corazón de Jesús es la más significativa de esas desvirtuaciones, porque ha confundido la memoria de la bondad inagotable del Cristo ¡con la concreción material de una víscera circulatoria!

Si el proyecto de aquellos católicos prospera, eso será precisamente un caso formidable de galicismo, aunque pese en aquella pobre gentecilla, seguramente compuesta de germanófilos. El Corazón de Jesús es una ideografía francesa, y está lejos de la tradición católica española, mucho más seca y dura que esas mágicas dulzuras. Y el propio monumento del «Cerro de los Angeles», si llega a erigirse, no será más que una copia atenuada de aquella basílica del «Sacré Cœur», de Montmartre, que tiene ante sí la estatua del caballero de la Barre, martirizado horriblemente por no haber querido descubrirse al paso de una procesión....

GABRIEL ALOMAR

(Copiado)

## ¿ORAS TÚ EN SECRETO?

No sé lo que sucede con el lector, pero sí sé, que muchas personas no tienen la costumbre de orar en secreto. Estas no tienen un aposento, o lugar de retiro donde ocurrir diariamente, y en qué, cerrada la puerta, hagan oración a su Padre celestial, y busquen en la soledad la sociedad de Dios. Yo conozco a una persona que por muchos años no hizo caso de este deber, deber que todas las religiones reconocen, y que aun la naturaleza misma nos enseña. Algunas veces leyó la Biblia, y ninguna parte de ella con más frecuencia que el Sermón sobre el monte. Debía haber leído sin duda y frecuen-



temente aquellas palabras del gran Maestro, en que dando por supuesto que su oyente hace oración, le enseña lo que debe decir cuando ora: "Tú al contrario," dice el Señor, "cuando orares, entra en tu aposento"—se supone que la persona tiene un aposento a que suele retirarse para orar—"y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará públicamente." Mateo V-16. Dicha persona leyó muchas veces todo esto; mas no hizo caso de ello. Durante todo este tiempo nada pidió, aunque recibía mucho. Dios no descuidaba de él, aunque él descuidaba de Dios.

Cree aquel mi conocido que no es la única persona que se ha descuidado de la oración secreta. Teme que ahora mismo este descuido es la costumbre de muchos. Los tales son *esquívotos* de Dios. No se porque deben serlo. Él está haciendo todo lo posible para atraerlos hácia sí, y ganar su confianza. Tanto ha hecho ya que pregunta—y yo no sé contestar—"¿Qué más podía haber hecho?" Isa. V-4. Sentado en el trono de la gracia está aguardando para tener misericordia de ellos; mas no se le acercan. A la verdad les llama para que vengan, sirviéndose además del lenguaje más afectuoso: "¡Hijo mio, hijo mio!" este es su lenguaje, mas ellos no responden: "¡Abba, Padre!"

Bien extraño es que así tratan a este Padre. A ningún otro padre le tratan de este modo. ¿Cuál es el hijo que por la mañana no saluda a su padre? y ¿cuál es el padre que no espera la salutación de cada uno de sus hijos cuando entra en su presencia? ¡Oh sí, queremos a nuestro padre que está en la tierra, y nos acordamos con reconocimiento de los favores que nos hace! Y el Padre de nuestros espíritus, Autor de toda dádiva excelente ¿no merece ninguna atención diaria de nuestra parte, ninguna salutación afectuosa, ningún grato reconocimiento de lo que le debemos? Estoy seguro de que lo espera, porque él mismo dice: "El hijo honra a su padre; pues si yo soy Padre ¿dónde está el honor que se me debe?" Mal. I-6. Hace pretensión de ser Padre; y ¡Oh qué bien fundada es la pretensión! Verdaderamente él es Padre, y "como el padre se



apiada de sus hijos, así el Señor se apiada" de los suyos. Y a más de la compasión de un padre, tiene hácia nosotros el tierno cuidado y la solicitud incansable de una madre. "¿La mujer puede olvidar a su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?" Dice que si ella olvidara, él no puede. ¡Qué extraño es que los hombres no quieran entrar en su aposento para estarse algún rato con tal Padre y hacerle oración!

Ciertamente no es por falta de aliciente. Si no tuvieran este en su misma naturaleza, sin embargo, en sus invitaciones, en sus promesas, y en sus hechos, ya pasados, de bondad no solicitada, tienen todo lo que pueden desear. Tampoco es porque no tienen necesidad de Dios. Ninguno de los que viven sin hacer oración se atreverá a decir esto. Todos saben lo que les sucedería si no fuera por la sobrevigilancia de su ojo, la manutención de su mano y el apoyo de su brazo.

¡Ay! es cosa triste a la vez que extraña el que muchos no entren en su aposento, y no busquen diariamente el retiro, en sus propias casas o en alguna otra parte, donde pueden estarse un poco de tiempo a solas con Dios; donde pueden mirar hácia arriba, y bañarse en la luz de su rostro, mientras él mira hácia abajo sobre ellos; donde pueden confesar con él sus pecados, y recibir las prendas de su amor que perdona; donde pueden darle gracias por sus favores pasados, y suplicar humildemente de él otros nuevos; donde pueden pedirle consejos, decirle sus pesares, tener sus lágrimas enjugadas por su misma mano, y dejar con él la pesada carga de sus cuidados!

No sé si esto me escita más la tristeza o la admiración. No me sorprende tanto el que los hombres se descuiden de un deber manifiesto; empero cuando pienso qué *privilegio* es, qué *felicidad* y qué *honor*, esto de tener relaciones de intimidad y trato familiar con Dios, me asombra el que se priven de todo esto. ¡Cómo no se condenarán a sí mismos en el tiempo venidero! ¡Cómo no maldecirán su locura! ¡Cómo no se asombrarán de que hubiesen hecho, y deliberadamente, a sus propias almas tamaño agravio! Entonces será tarde para deshacer el mal. No buscaron al Señor mientras pudo ser hallado, no le invocaron mientras estuvo cerca de ellos; aun más, aunque él los llamaba, ellos rehusaron escucharle. Entonces llamarán ellos, mas él no les oirá. Si alguno que vive en des-

cuido de la oración secreta, leyere estas líneas, ¿no se apresurará a comenzar la práctica en el mismo día en que las leyere, o en la misma hora si le es posible? Si no es conveniente hacerlo, haga que sea conveniente. Cedan otros deberes a este más bien que este a otro alguno. ¿Puede alguno pensar que es recto su corazón a la vista de Dios, o que está en seguridad su alma, teniendo por delante la eternidad, mientras está descuidándose de la oración? ¿Cómo se atiene a vivir sin orar? Viviendo de este modo ¿cómo tendrá valor para morir? Podemos rehusar presentarnos ante el trono de la gracia de Dios; mas ante el trono de su juicio todos tendremos forzosamente que comparecer. ¡Cuánto no nos prepararía el presentarnos frecuentemente ante el uno, para comparecer ante el otro! ¡Cuánto no nos familiarizaría con la presencia de Dios, y cuánto no nos serviría para hacer menos espantosa nuestra entrada en la eternidad!

Y ¿será que alguno de aquellos que no hacen la práctica habitual y diaria de la oración secreta haga profesión de ser cristiano? La religión de la tal persona es vana. Puede ser que adopte el *credo* del cristiano, pero cierto es que no sigue la *práctica* ni posee el *espíritu* de cristiano. La respiración es esencial para la vida, y la oración es el aliento vital del cristiano. ¿Es posible que ande con Dios aquel que nunca conversa con él?

¿Anda alguno buscando la verdad? ¿Qué lugar pues habrá más apropiado que el aposento, en donde el tal pueda preguntar qué es la verdad? Es muy probable que sean *enseñados* por Dios los que se lo piden a Dios. Algunos llevan esta pregunta consigo a la Biblia, y buscan allí la verdad, como ciertamente lo deben hacer; pero no la llevan al trono de gracia para solicitar la contestación allí también. *Leen* a fin de saber qué es la verdad, mas no *oran* para saberlo.

¿Qué cosa puede prepararnos tan bien para pasar el día grata y provechosamente con los hombres, como una hora por la mañana, pasada en la sociedad de Dios? Y por la noche ¿qué puede tranquilizar tanto el espíritu, como la comunión con Dios? Al dejarnos caer en los brazos del sueño, imagen de la muerte, ¿qué seguridad puede compararse a la de la oración? Nos asegura el amparo y protección de Aquel que nunca se adormece ni duerme.

¿Está alguno *cansado* de la oración secreta? ¡Qué! ¿cansado de Dios? ¿Cansado de comunicar con él? ¡Qué triste es el estado del tal hombre!

## CRÓNICA.

**Italia.** En el ejército italiano que lucha actualmente hay más de cinco mil soldados evangélicos. El Gobierno italiano tuvo a bien nombrar para los mismos cuatro pastores evangélicos. Estos pastores celebran diariamente cultos en las trincheras. ¡Cuándo llegará España a practicar la verdadera tolerancia como hacen ya todas las naciones civilizadas!

El eminente profesor Rossi ha ingresado en el protestantismo. Le recibió en la iglesia bautizándolo el eminente arqueólogo el Profesor Paschelto.

**Austria.** No hace mucho que Austria pidió al Vaticano que se retirase al obispo de Trento por haberse sospechado que simpatizaba con Italia, pero el Vaticano rechazó la petición.

**Inglaterra.** Los católicos romanos de Gales están muy disgustados porque se ha secado el pozo santo de Saint Winifred. Allí explotaban los curas las aguas como hacen en Lourdes, y claro está ahora no podrán continuar ganando cantidades fabulosas como hacían antes.

**Filipinas.** El número total de alumnos que asisten a las escuelas evangélicas en dichas islas es de 60.000, y eso que hace poco que ha empezado el trabajo de evangelización.

**India.** Entre los edificios hermosos que se encuentran en Delhi hay uno llamado «el gran palacio». Ahora este edificio que pertenecía a un príncipe sirve para reunir a los cristianos evangélicos.

**Los Ángeles.** En una de las sesiones del Congreso se aprobó el artículo referente a la prohibición a los clérigos de importar instrucción en las escuelas, debido a los desastrosos efectos de tales enseñanzas que no están en consonancia ni con nuestro siglo ni con los fines progresistas y científicos.

**Puerto Rico.** Después de diecisiete años de trabajo misionero evangélico en Puerto Rico, la isla tiene ahora 223 lugares de predicación, 13.500 miembros y 20.300 niños en sus escuelas dominicales.

**Niagara.** Ahora se puede, inspeccionar las cascadas y los reciales de Niagara desde un carro de cable-carril, el que atraviesa la Vorágine en una extensión de 600 metros y a una altura de 50 metros sobre las aguas. Este carro lleva a 36 pasajeros y toma 6 minutos en el viaje.

**Brasil.** En esta nación hay unos 47.000 evangélicos con importantes iglesias y su obra bienhechora y ejemplar hace que continuamente abandonen muchos el catolicismo y se pasen al protestantismo.

**Figueras.** Hemos recibido un atento B. L. M. del ilustrado catedrático D. Eugenio Saenz de Urturi y Asensio profesor de Psicología, Lógica y Ética y Rudimentos de Derecho, participándonos haber tomado posesión de su cargo en nuestro Instituto y haberse instalado en el Gran Hotel París.

Esta Redacción agradece muchísimo la atención que a

merecido del Sr. Saenz y le desea toda suerte de felicidades en el desempeño de su nuevo cargo.

**Barcelona.** De nuestro particular amigo el elocuente pastor evangélico D. Miguel Barroso, hemos recibido la memoria de la Iglesia Evangélica de S. Pablo en Barcelona.

Nos complace al ver el interés creciente de los miembros por el desarrollo y la buena marcha de su Iglesia y la labor del elemento joven de la misma. Esta Iglesia que tan acertadamente dirige el Sr. Barroso sostiene un colegio para niños y niñas y clase nocturna para jóvenes obreras. También tiene una «Unión Cristiana de Jóvenes».

Desde estas columnas felicitamos de veras al incansable propagandista del Evangelio Sr. Barroso, y le deseamos más triunfos aún para coronar su hermosa labor que con abnegación ejemplar está llevando a cabo en Barcelona.

**Termens.** El día 11 del pasado mes se celebró una reunión especial con motivo de la llegada de los miembros de aquella Iglesia Evangélica D. Francisco Rebordes y Doña Isabel Beuzal, los cuales contrajeron matrimonio Civil en Cartagena el día tres del mismo mes. Con tal motivo se celebraron dos actos importantes haciendo uso de la palabra Don Florentino Tornadijo y Don Miguel Llaudet.

Felicitamos a nuestros amigos por el éxito del acto y deseamos a los contrayentes prosperidad y bendiciones.

**Tortellá.** En este pueblo por lo visto hay un maestro de instrucción primaria, que a viva fuerza y sin recordar que no todos piensan igual, pretende que el cura párroco inculque en los tiernos corazones enseñanzas católicas y les enseñe lo que llaman canciones religiosas.

Creemos que ello es un abuso, pues celebrándose esas clases religiosas en el local destinado a la enseñanza libre se hace coacción y a la vez es abusar del cargo que ambos ostentan. Tenemos entendido que el Inspector de enseñanza señor Ibaró está enterado del asunto y es de suponer que habrá sabido poner coto a tanta hipocresía y a tanto atrevimiento.

## RECETAS ÚTILES.

### COSAS ÚTILES DE SABER.

#### Limpieza de las manos.

Para limpiarse bien las manos lo mejor es añadir un poco de azúcar al jabón. De esta manera aumenta la espuma, sale más fácilmente la suciedad y desaparecen las manchas producidas por sustancias químicas.

#### Papel matamoscas.

Tómense diez partes de resina y disuélvanse en diez partes de aceite de linaza hervido; añádanse cuatro partes de miel y una de glicerina e imprégnense en la mezcla hojas de papel secante.

## SECCIÓN RECREATIVA.

### CHARADA PACIFISTA.

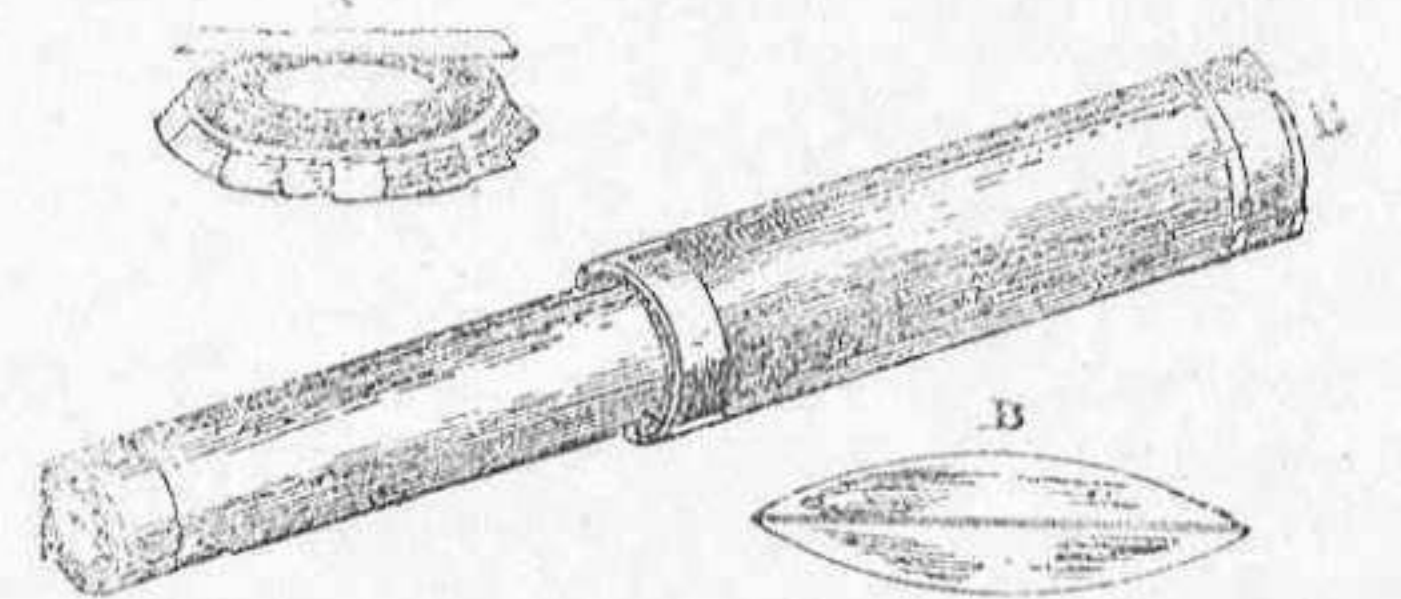
Con la *prima-segunda*  
de mi *tercera*  
diera yo un *TODO* a cuantos  
quieren la guerra.  
Ea, cristianos,  
odio a la guerra. ¡Todos  
somos hermanos!!!

## FISICA AMENA.

### EL TELESCOPIO.

¿Quiéren ustedes construir un buen lente de aumento y poco dispendioso? Pues basta para ello llenar de alcohol una de esas bombitas de cristal y obtendremos un foco pequeño, pero muy potente: a la prueba.

Ahora, con un poco más de trabajo, podemos hacer un telescopio bastante claro; para ello bastará escoger uno de los cristales de repuesto que tiene todo reloj en el estuche; siendo plano y algo grueso, tiene como el cristal de roca la propiedad de disminuir el tamaño de los objetos, pero, presentando con gran nitidez sus detalles; fijando este cristal al extremo de un doble tubo de cartón para poder graduar las distancias con el foco, y colocando en la opuesta boca un



lente de aumento, conseguiremos un lente sencillo, pero cuya perfección sólo depende del mayor cuidado y paralelismo con que se ajusten los lentes; ya verán ustedes mañana las rocas y las matas de la montaña como si a pocos pasos las tuviéramos; y esto sin necesidad de cargar con uno de esos anteojos *trabuco*s que fatigan los brazos y cansan la vista por ser casi imposible mantener el equilibrio de un instrumento tan pesado, guardando una posición incómoda.

Vamos, pues, a montar el telescopio y nos lo llevaremos a la ciudad como muestra de nuestras pequeñas industrias semi-indígenas.

Imp. TRAYTER, Cervantes, 13, Figueras